



# 2

## Equipos misioneros







“En la comunidad visitaron los misioneros Uly-Ursula en el año 1982. Resaltaban mucho que lo primero que una comunidad debe hacer es organizarse”.

Heriberto Lemos, Puerto Conto, Medio Atrato.

Para los años ochenta, las dinámicas de los equipos misioneros fueron bien distintas en el Medio y Bajo Atrato. La virtual ausencia de organizaciones locales en el Medio Atrato, contrasta con la presencia de las juntas de acción comunal en el Bajo Atrato. La influencia de la Unión Patriótica y una temprana pero puntual presencia de grupos guerrilleros, así como la brutal influencia de una extracción maderera a gran escala por parte de empresas extranjeras y nacionales en el Bajo Atrato, eran realidades muy ajenas al Medio Atrato. Como veremos, todos estos factores marcan fuertes diferencias en las condiciones en las cuales operaron los equipos misioneros en las dos regiones.

## Medio Atrato

A comienzos de 1979, al poblado de Beté llega Gonzalo de la Torre con las seglares Idalides Córdoba y Arminda Mena, como resultado de la invitación del provincial de la época para que le apoyaran con la misión en el Chocó:

En 1979 llegué al Chocó. La venida mía fue porque el superior provincial de entonces que era Jorge Iván Castaño que más tarde va a ser obispo me ofreció, me dijo “quieres irte a dar una manito al Chocó”. Y yo le dije, “¡ya mismo!”.<sup>22</sup>

---

<sup>22.</sup> Entrevista citada a Gonzalo de la Torre.



No obstante, la confrontación que casi diez años atrás había tenido Gonzalo de la Torre cuando ejercía como provincial con el obispo Pedro Grau, fue una traba que en últimas terminó siendo favorable pues determinó que fuera Beté el lugar de su regreso al Chocó:

Quando ya estaba para venirme me dice el provincial: hay problema porque el obispo no lo recibe, el obispo Grau no lo recibe porque tiene mal recuerdo del provincianato. Yo le dije al provincial, “mira, decile que en el Medio Atrato hay un pueblito llamado Beté que tiene una capillita y tiene una casita cural, que me deje ir a mí allá, yo abro camino desde allá”. Entonces el obispo le dijo que si yo iba fuera de Quibdó me aceptaba.<sup>23</sup>

Gonzalo de la Torre recuerda que cuando monseñor Pedro Grau finalmente da el visto bueno para que viaje al Medio Atrato, “Ahí ya me di cuenta que no era solamente Beté, el obispo me señaló unos cinco pueblitos más, pero me dijo de ahí no se mueve”.<sup>24</sup>

Ahora bien, Gonzalo no emprendió esta “aventura” solo. Le propuso a las seglares claretianas, que ya cuando fue provincial había apoyado y que ya para esa época habían tomado cierta fuerza, que lo acompañaran: “[...] les dije, necesito a dos que me quieran acompañar en esta aventura, nos vamos solos al Medio Atrato a ver qué pasa, y se matricularon dos, Idalides y Arminda. Y nos fuimos con ellas dos”.<sup>25</sup> Así el 2 de febrero, en plena fiesta de la Candelaria, llegan a Beté y aunque “llegar acompañado de mujeres no era muy bien visto en esa época; el equipo fue bien recibido y respaldado por todo el campesinado”.<sup>26</sup> La primera noche que

---

23. Entrevista citada a Gonzalo de la Torre.

24. Entrevista citada a Gonzalo de la Torre.

25. Entrevista citada a Gonzalo de la Torre.

26. Testimonio Gonzalo de la Torre en el primer Taller de reconstrucción Histórica, Sanceno (citada en Seglares Claretianas, 2006: 9).



pasaron en Beté, no fue nada fácil. Implicó un forcejeo con las ratas que habían reclamado propiedad sobre la pequeña casa cural que había sido construida por el padre Ricardo Castaño años atrás:

Nos acordamos mucho todos de la primera noche que llegamos, nos atacaron las ratas, se nos tiraban encima, nos teníamos que refugiar en los toldillos y con un garrote porque se sintieron que ellas eran las dueñas de eso, como simbólicamente.<sup>27</sup>

Teniendo como sede a Beté, se comenzó por conocer la situación del caserío y de las poblaciones aledañas que eran responsabilidad del equipo misionero: “Las comunidades asignadas al Equipo Misionero fueron en un principio, Beté, San José de Buey, San Antonio de Buey, San Roque, Bebará y Tagachí” (Seglares Claretianas, 2006, p.12). Algunas de las primeras acciones apuntaban al acercamiento y a la creación de lazos de confianza: “[...] sobre todo por la noche, íbamos a las casas, compartíamos, hacíamos oración y recuerdo que se adaptaba el lenguaje de la Biblia para que las personas entendieran; incluso se hizo un evangelio adaptado a la realidad” (Seglares Claretianas, 2006, p.11).

El equipo fue reforzado con la llegada a finales de ese año de tres seglares españoles que venían de adelantar trabajo pastoral en el Bajo Atrato (Riosucio): Víctor Juango, Conchita Pascual y Mercedes Pérez-Aloe, así como con “Martha Inés Asprilla Pino, quien llegaba de un intercambio misionero con un grupo de seglares de Italia” (Seglares Claretianas 2006, p.9). Este grupo de seglares desempeñó un papel muy importante en la conformación del equipo del Medio Atrato, como lo recuerda “Justy” Sánchez:

Cuando yo estaba trabajando en la parroquia San Judas, ya Jorge Iván me dijo: es mejor que te pases al Medio Atrato con Gonzalo, porque el Medio Atrato hay que reforzarlo. Entonces como no había curas para darle

---

<sup>27.</sup> Entrevista citada a Gonzalo de la Torre.

compañero a Gonzalo entonces vinimos un grupo de laicos y empezamos a trabajar.<sup>28</sup>

Unos años antes del inicio del trabajo de Gonzalo de la Torre y su equipo de seglares en Beté, habían llegado a la franja del Atrato que pertenece al Departamento de Antioquia, particularmente a lugares como Vigía del Fuerte, Buchadó y Murri, algunos misioneros del Verbo Divino. La entrada de los misioneros a este lado del Medio Atrato es narrada por Nevaldo Perea en los siguientes términos:

En el año 1977 llegaron por estas tierras unos paisas que resultaron ser curas. La zona estaba tan lejos que no era fácil que los curas entraran periódicamente. Entre ellos había unos extranjeros de la orden del Verbo Divino. Visitaban las comunidades, celebraban misa y la gente aprovechó para hacer bautizos y bodas (Perea, 2012, p.43).<sup>29</sup>

Como parte de la Diócesis de Santa Fe de Antioquia, entre los “*paisas*”<sup>30</sup> que resultaron ser curas” estaba un joven pasante alemán, Ulrich Kollwitz, quien relata de su llegada al Chocó:

<sup>28.</sup> Entrevista citada a Justa Victoria Sánchez.

<sup>29.</sup> Este Equipo Misionero se reforzó con muchos otros participantes, manteniendo una fuerte presencia en el Medio Atrato durante las décadas del ochenta y noventa. Para profundizar más en su modelo de evangelización, puede consultarse el libro publicado por las Seglares Claretianas, titulado *Economía solidaria. Afro-Atrato. Sistematización de experiencias, 1979-1994*. Este equipo estuvo compuesto por las siguientes personas: Genoveva Córdoba, Milagros Vicente Lasheras, Guadalupe Mosquera, Martha Inés Asprilla, Elizabeth Avendaño, María Idalies Córdoba, Samira Torres, Rosa Lenis Ibargüen, Eneida Asprilla, Arcindo Mosquera, Víctor Isaac Hinestroza, Rodrigo Rodríguez, Himilse Mena y Aurora Babilón Ibañez.

<sup>30.</sup> Paisa es un término local para referirse a una persona que se percibe como blanca o mestiza y se supone que no es chocona ni indígena, sino del interior del país.



Yo pedí una experiencia pastoral, yo quería interrumpir la teología para hacer una experiencia, y el único país donde estaban dispuestos a recibir un practicante era aquí en Colombia, en esa época. En el 76 llegué a Colombia, finales del 75. Estuve en el 76 en Bogotá y en el 77 aquí en el Atrato fue mi primera experiencia como estudiante.<sup>31</sup>

Uli, como se lo conoce cariñosamente, regresaría en 1979, luego de su ordenamiento, para quedarse en el Chocó: “[...] Yo me ordené en el 79 y durante 12 años vine a trabajar en el Medio Atrato, en esta zona, primero en la zona del Atrato antioqueño”.<sup>32</sup> Otros misioneros extranjeros se sumaron al equipo:

Al año siguiente llegaron dos misioneros polacos, eran los primeros polacos que llegaron en los 80. Uno asumió la tarea de ser ambulante, el otro se metió al río Arquía y yo me metí al río Murri y ahí estuve yo viviendo los cuatro años en el río Murri, pasaban a veces meses que yo no salía ni siquiera al Atrato.<sup>33</sup>

Dado que para llegar a los sitios del Medio Atrato que estaban a cargo de los misioneros del Verbo Divino se entraba por Quibdó y, de bajada por el río se pasaba por Beté y otros lugares donde estaba el equipo misionero claretiano, las relaciones de amistad, así como los intercambios sobre las experiencias que se venían adelantando, estuvieron presentes desde el comienzo:

Quibdó era solo una estación de paso, pero yo tenía que venir dos o tres veces al año para alguna vuelta y en este mismo año, en el 79, empezó Gonzalo de la Torre en Beté con el equipo seglar y entonces yo siempre

---

<sup>31.</sup> Entrevista a Uli Kollwitz realizada por Mónica Hernández. Quibdó, 9 de septiembre de 2007.

<sup>32.</sup> Entrevista a Uli Kollowitz. Quibdó 9 de julio de 2014. Cuando nos referimos a entrevista citada a Uli Kollowitz, estamos indicando esta entrevista.

<sup>33.</sup> Entrevista citada a Uli Kollowitz.



arrimaba allá para saludarlos y empezábamos ya desde ese momento a hacernos amigos.<sup>34</sup>

Al respecto, Úrsula Holzapel señalaba “[...] como uno viaja hasta allá tenía que pasar por Quibdó [...] entonces nosotros siempre llegábamos de Medellín por carretera a Quibdó, buscábamos un bote o algo para bajar. Entonces cuando pasábamos por aquí teníamos los contactos con los misioneros claretianos”.<sup>35</sup> Así, aunque solo hasta mediados de los años ochenta esta relación se traduce en la conformación de un equipo misionero conjunto, desde siempre hubo empatía entre los misioneros y religiosos en el Medio Atrato.

A partir del establecimiento de la residencia de los equipos misioneros en el Medio Atrato, se fue consolidando una relación de cercanía y confianza con sus habitantes. La presencia permanente fue un indicador del cambio en la actitud de los misioneros y religiosos hacia las poblaciones locales. Esto contrastaba con la esporádica o nula presencia que hasta entonces los misioneros habían tenido en esta zona: “De hecho, cuando en 1979 se establece un centro misionero permanente en el Medio Atrato, había comunidades que hacía 10 o 12 años que no habían podido ser visitadas por misionero alguno” (De la Torre 2013, p.134).

Ahora bien, para el caso del equipo misionero claretiano, “Beté fue una experiencia que sirvió de modelo para el trabajo en las comunidades” (Seglares Claretianas 2006, p.12). No solo fue modelo porque allí se decantó una metodología de una nueva concepción de la labor del misionero y de relación con la gente, sino porque su trabajo en Beté empezó a ser referencia en el Medio Atrato. Pronto pobladores de otros caseríos empezaron a solicitarle al equipo misionero que adelantaran con ellos también este tipo de proyectos. Así,

---

<sup>34.</sup> Entrevista citada a Uli Kollowitz.

<sup>35.</sup> Entrevista a Úrsula Holzapel realizada por Mónica Hernández. Quibdó, septiembre de 2007.



“[...] luego de Beté los grupos se dividieron entonces se fue gente para Tagachí, un equipo a evangelizar allá; otro equipo para Amé; otro equipo para San Roque y así sucesivamente se fue expandiendo. Esos equipos iban y hacían su parte de socialización de lo que ellos estaban haciendo, que estaban creando las Comunidades Eclesiales de Base y luego tenían su momento de reunirse como punto céntrico en Beté.<sup>36</sup>

Ambos equipos misionales empezaron a impulsar la lectura colectiva de pasajes de la biblia para reflexionar sobre la realidad y las problemáticas que enfrentaban los pobladores del Medio Atrato. Al comienzo, desde la perspectiva de los verbitas, estos grupos de lectura constituían

[...] intentos de motivar que en los pueblos la gente se reuniera así fuera el domingo para la celebración de la palabra y ahí pues acercarse un poco más al estudio de la Biblia desde un concepto de análisis de la realidad, pero muy limitado a eso.<sup>37</sup>

La discusión colectiva de los pasajes bíblicos a la luz de las preocupaciones y concepciones de sus participantes suponía otra manera de relacionarse no solo con la Biblia sino con los religiosos que orientaban estos grupos de lectura, además de proponer en la acción una descentralización de los servicios religiosos. No era tanto una relación vertical, esporádica y distante, mediada por la ritualidad de las celebraciones de los sacerdotes de antaño, sino una relación más cotidiana, horizontal y cercana de misioneros y religiosos que estaban residiendo permanentemente con la gente en el Medio Atrato.

De ahí que estos grupos de lectura constituyen los inicios de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y supongan, como lo señalaba Gonzalo de la Torre, “[...] una nueva forma de vivir el cristianismo de

---

<sup>36.</sup> Entrevista a Aníbal Córdoba. Líder histórico ACIA, comunidad de Pune. Quibdó 8 de julio de 2014.

<sup>37.</sup> Entrevista citada a Uli Kollowitz.



una forma más abierta, más social. Esas comunidades operaban formando grupitos de reflexión bíblica, se leía a la biblia a la luz de los problemas”.<sup>38</sup> En palabras de Nevaldo Perea (2012):

Estos curas leían la Biblia y ponían a la gente a reflexionar sobre la realidad que vivían las comunidades y se formaban discusiones bastante interesantes. Así que, de alguna manera, la llegada de estos misioneros fue el comienzo para que la gente empezara a organizarse en comunidades eclesiales de base” (p.43).

Por su parte, Carmen Navia, actual miembro de la ACIA, recuerda:

Ellos los domingos reunían al personal, porque el domingo era el día como para descansar, relajarse, entonces los invitaban a leer la biblia, que leyeran la biblia. [...] Empezaron a ir reuniendo varias comunidades, leyendo la biblia y también explicándoles sobre la situación del Atrato.<sup>39</sup>

Este efecto de “tomar conciencia” colectiva y reflexivamente de las problemáticas compartidas a partir de estas conversaciones orientadas por pasajes bíblicos, es igualmente señalado en un importante texto escrito con los campesinos sobre la historia del proceso organizativo en el Medio Atrato: “En febrero del año 1982, ya estábamos viviendo un proceso de concientización impulsado por las Comunidades Eclesiales de Base” (De la Torre, 2000, p.72).

Uno de los líderes históricos de la ACIA, Aníbal Córdoba de la comunidad de Puné, recuerda sobre las CEBs:

Las Comunidades Eclesiales de Base se reunían casi que semanalmente, los sábados y domingos. En esas reuniones se planeaban jornadas de trabajo, incluso se hacían siembras colectivas para recolección de fondos en

---

<sup>38</sup>. Entrevista citada a Gonzalo de la Torre.

<sup>39</sup>. Entrevista a Carmen Navia. Miembro de Cocomacia. Quibdó, 7 de julio de 2014.



las distintas comunidades. En esa reunión se hacía toda la parte bíblica, se leía la palabra de Dios, se compartía en familia y se compartían algunas experiencias de acontecimientos que estaban ocurriendo en el momento, y eso se relacionaba con el pasaje bíblico que se leía en su momento y empezábamos a reflexionar qué hacer para poder mitigar determinadas circunstancias que se daban [...] La participación era generalizada, hombre, mujeres, niños, no había ningún tipo de límite. Pero más que todo las mujeres eran las más entregadas y los hombres mayores que les gustaba el proceso, porque uno sabe que no a todo el mundo está en la misma tónica, pero la mayor parte de las mujeres.<sup>40</sup>

Por su parte Ramón Marín Mena, con 72 años de edad, de la comunidad de Villa del Rosario y actual representante legal del consejo comunitario local, anotaba sobre las comunidades eclesiales de base que: “Esas personas se reunían en las comunidades para instruir a las personas en el proceso, salían a las comunidades y ahí ya se reunían y explicaban lo que les enseñaban en esos talleres”.

Ambos equipos misioneros hicieron énfasis, entonces, en los grupos de lectura de pasajes bíblicos a la luz de las problemáticas vividas por la gente. Uno de los resultados de estos grupos de lectura fue la conformación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). La metodología de lectura bíblica desde las CEBs se decanta de tal forma que para el Tercer Encuentro Anual de las Comunidades Eclesiales de Base realizado en Las Mercedes entre el 13 y el 15 de noviembre de 1988, cuya temática central fue precisamente “cómo interpretar la Biblia desde el pueblo”, se planteaba:

Entre todos, descubrimos una manera sencilla de interpretar la Biblia desde nuestra realidad como pobres y oprimidos, respetando el contenido del texto bíblico y sin caer en aplicaciones fáciles o salidas del sentido original del mismo. Se parte de una comprensión clara del pasaje que se lee. El grupo, o la persona, deben ubicarse, definir desde qué lugar

---

<sup>40.</sup> Entrevista citada a Aníbal Córdoba.



van a leer la Biblia; si la van a leer desde el punto de vista del opresor o del oprimido. A continuación, se debe identificar quién es el opresor y quién es el oprimido. Para identificar al opresor uno se pregunta quién tiene el poder económico y político, como son las relaciones sociales y qué ideología se maneja contra los oprimidos. Luego, se debe discutir cómo actúa Dios en el Texto, a favor de quién está. Finalmente, se debe buscar una aplicación al texto desde la realidad concreta El Atrateño N°10, febrero-marzo de 1988, p.3).

En ese mismo reporte del Encuentro, la Comunidad Eclesial de Base era definida en los siguientes términos:

La CEB es un grupo de cristianos preocupados por su realidad, con un proyecto de cambio de la sociedad. Este grupo pone en el centro la palabra de Dios como fuente de iluminación y comprensión de la realidad. Por lo tanto, las CEBs deben aprender a interpretar correctamente la Biblia desde su condición de pobres (El Atrateño N°10, febrero-marzo de 1988, p.3).

Las CEBs significaron para el Vicariato la “expresión más genuina del laicado reunido [...] aún en los lejanos barrios y en las alejadas comunidades campesinas”, como lo declaraban en el *Informe a su santidad Juan Pablo II*, en 1989.

Ahora bien, los dos equipos misioneros en el Medio Atrato no se limitaron a estos grupos de lectura reflexivos de los pasajes bíblicos con las CEBs, sino que la identificación de las urgencias experimentadas por la gente implicaba definir y desplegar una serie de acciones colectivas para enfrentarlas. Así, la labor de los misioneros se desplegó en una serie de iniciativas que buscaban responder a las necesidades identificadas con la misma gente:

Empezamos desde ahí, me facilitó mucho el camino la biblia, empezamos a hacer cositas con la gente. [Les preguntamos] que qué necesitamos: el acueducto. Entonces trabajémosle al acueducto. Un puentecito para la población, bueno hagámoslo. Y me convertí al principio con ellas en alfabetizador, nos sirvió mucho la alfabetización. Empezarle abrir los ojitos



con el método Freire. Fundamos un hogar infantil, en el hogar infantil fueron apareciendo cosas nuevas.<sup>41</sup>

Asimismo, se diseñaron y adelantaron una serie de iniciativas productivas y pequeñas empresas comunitarias. Los equipos misioneros enfocaron su trabajo a proyectos productivos como la producción de miel de caña de azúcar para venderla a la fábrica de licores localizada en Quibdó. Para esto y el consumo local, se lograron instalar varios trapiches con motor:

También en las comunidades ellos conformaron unos grupos tanto de hombres como mujeres y les creaban una pequeña microempresa con unos trapiches para moler la caña, porque anteriormente eran unos trapiches que los llamaban matacuatros, y a través de ello facilitaban los proyectos [...] Ellos le aportaban el guarapo a la fábrica.<sup>42</sup>

Además de la caña de azúcar, se impulsaron el cultivo del plátano, de los arrozales locales y a la madera para el autoconsumo. Estar en el camino a la autogestión y el “desmonte del asistencialismo” era señalado por el Vicariato en 1989 como parte de los logros del trabajo pastoral desarrollado en el departamento. Y en cuanto a la “opción por la evangelización liberadora” enunciaban los avances en la acogida del mensaje de liberación, el surgimiento de líderes y la salida del anonimato de los campesinos (Vicariato apostólico de Quibdó, 1989, p.107).

También se impulsaron tiendas comunitarias: “[...] nos dimos cuenta de que no había donde comprar artículos de primera necesidad y los poquitos que ¡por casualidad! se encontraban, estaban a precios muy altos” (Idalides Córdoba, citada en Seglares Claretianas 2006, p.9). La cooperativa “La Esperanza” fundada en el año 85 en el Medio Atrato gracias a los esfuerzos de los campesinos de la región y con el acompañamiento del Padre Uli, es uno de los referentes que con facilidad emergen en la

---

41. Entrevista citada a Gonzalo de la Torre.

42. Entrevista citada a Carmen Navia.



memoria de los pobladores de esta región<sup>43</sup> al referirse a las iniciativas apoyadas desde la Iglesia y orientadas a limitar la dependencia de productos foráneos y posibilitar su accesibilidad.

En un balance de las iniciativas productivas adelantadas durante aquellos años por el equipo misionero y de seglares claretianos, Gonzalo de la Torre escribía: “[...] en colaboración con los pueblos se crearon 5 talleres de carpintería, tres trapiches, 3 trilladoras, 7 tiendas comunitarias y 1 taller de artesanías” (De la Torre, 2013, p.138). Ahora bien, desde la perspectiva de los misioneros, lo que estaba en juego no se circunscribía a la satisfacción de una necesidad económica sentida. Sin desconocer la relevancia de enfrentar estos problemas económicos, la creación de las pequeñas empresas comunitarias buscaba “[...] también un entrenamiento de su conciencia, para palpar que es posible un nuevo modelo de sociedad” (De la Torre 2013, p.138).

En este sentido, en el Plan Pastoral 1987-1988 se enuncia el desarrollo de actividades económicas alternativas como parte de los programas a realizar junto a las comunidades durante este año, teniendo como objetivo que las mismas comunidades pudieran dar respuestas a sus necesidades concretas, pero además que las comunidades “se vayan entrenando en el manejo de fondos y de modelos económicos más comunitarios”. Pero además especificando como criterio de estas organizaciones económicas alternativas “procurar que prime la autogestión, lo comunitario, lo que libere y humanice al pueblo, a fin de no reforzar el sistema capitalista” (Vicariato Apostólico de Quibdó 1987, p.48). Así, los principios de autogestión, autosuficiencia comunitaria y autonomía fueron los que impulsaron el desarrollo de los proyectos productivos.

El énfasis estaba en pequeñas empresas comunitarias que impulsaran el autoabastecimiento tendiente a un mejor vivir al margen de diferen-

---

43. Ejercicio de memoria y tradición oral de los procesos organizativos que confluyen en la ley 70 de 1993 en el Medio y Bajo Atrato. Noviembre de 2013.



tes tipos de dependencias y sometimientos económicos. En palabras de Gonzalo de la Torre:

Nosotros en un principio decíamos que lo importante es que el campesino se autoabastezca. Que como es tan difícil llegar a Quibdó y comprar el azúcar, es más sana su miel. Entonces tengamos nuestro arroz acá, nuestra miel acá, nuestro pescado acá, y ya los excedentes, grandes o chiquitos, nos van a servir para comprar otros productos, comprar ropa. Vivir bien, tener un horizonte de felicidad, que satisfaga sus necesidades, y que le de eso que él desea: la que no es tanto la acumulación, sino la satisfacción de sus necesidades.<sup>44</sup>

Sin embargo los religiosos de Vicariato reconocían que esta apuesta propiciaba unas tensiones y opiniones que sabían obvias, como lo resaltan en 1987 en una de las publicaciones del Vicariato donde a propósito de la opinión que suscitaba el apoyo a los proyectos productivos muestran que algunos actores “cree[n] que la Iglesia se mete en un campo que no es de su competencia” y continúan exponiendo que “se juzga que con proyectos de esta clase se le quita responsabilidad al Estado” (Carta mensual N°11, 1987, p.12). Antes que responder a estas críticas los religiosos se proponen, paso seguido a identificar las tensiones, como “tarea para el futuro” estar pendientes de “prescindir de aquellos [proyectos sociales] que tengan rezagos de paternalismo, asistencialismo, triunfalismo o protagonismo eclesial” (p.12).

Además de la búsqueda de la satisfacción de ciertas necesidades económicas, se pusieron en marcha una serie de iniciativas en torno a la salud haciendo énfasis en la medicina tradicional y medicinas alternativas, pero sin descartar los aportes de la “medicina occidental”: “[...] bajo la dirección de dos enfermeras profesionales del Equipo y con la orientación médica de médicos alternativos como el Dr. Jorge Carvajal y el grupo médico de Narabema de Medellín” (De la Torre, 2013, p.138).

---

<sup>44</sup> Entrevista a Gonzalo de la Torre. Quibdó, febrero 3 de 2008. Quibdó.



Además de estos médicos, se contó con la participación de expertos locales en medicina tradicional: “Con Luis Alberto Trujillo, que es un brujo aquí, él nos daba cursillos sobre plantas y sobre ofidiología”.<sup>45</sup> También “Se hicieron varias publicaciones de medicina popular y se organizó en cada caserío un equipo de salud con personas de la misma comunidad, las cuales manejaban su propio botiquín” (De la Torre, 2013, p.138).

La medicina popular era entendida por los equipos misioneros como un “método de manejo, que debe cobijar tanto la medicina profesional occidental como a las medicinas alternativas y a la tradicional” (Vicariato apostólico de Quibdó, 1987, p.125). A propósito de estas iniciativas en salud, Carmen Navia indicaba:

En ese tiempo ellos usaban también la medicina tradicional, ellos a las comunidades les enseñaban a preparar jabones para la rasquiña, pomadas para los dolores y también enseñaron a preparar una piedra que la llaman la piedra negra, que fue de mucha utilidad, esa piedra era para curar picaduras de serpiente.<sup>46</sup>

La historia de la piedra negra es un interesante ejemplo de una práctica médica introducida por el equipo claretiano que ha sido apropiada localmente. Contrario a lo que se pudiera inicialmente suponer, la piedra negra no era una práctica conocida en el Medio Atrato por los curanderos de “picadura de culebra”. Esta fue introducida por el equipo de misioneros: “En este tiempo se introdujo en la zona el uso de la ‘piedra negra’ que tantas vidas ha salvado en los casos de mordedura de serpientes” (De la Torre, 2013, p.138). Al respecto Gonzalo de la Torre relata:

La piedra negra cayó en mis manos por primera vez por un misionero norteamericano que se llamaba Richard Tad. Él la consiguió por medio de sus relaciones en la misión de Centro América, en Belice. Él ya manejaba

---

45. Entrevista citada a Gonzalo de la Torre.

46. Entrevista citada a Carmen Navia.



la piedra y me ofreció esa piedra que para picadura de culebra. Yo esa piedra la tuve un año, dos años y nos atreví a hacer la prueba, porque decía, “¡cómo no funcione!”. Llegó un día, una noche de tempestad brutal, cuando llaman a la casa cural, que hay un picado de culebra en el río y que no puede ni subir, entonces con un compañero español bajamos, lo cargó y lo trajo a la casa cural; y estaba ya comenzando a botar sangre y dije “Aquí no hay más remedio, póngale la piedra negra”. Los campesinos al principio no aceptaban, nosotros dijimos salvémosle la vida y luego hablamos. Y sí, funcionó. Ya abrí a conseguir más y a darles cursillos. Nunca les dábamos la piedra negra sin un cursillo abierto a toda la gente, prohibido que se cobre por la piedra negra, e hicimos una hojita.<sup>47</sup>

Además de la salud, los misioneros se preocuparon por las condiciones de los niños, creando 17 hogares infantiles. Para su funcionamiento, se solicitó la contribución de las instituciones estatales correspondientes tanto a nivel municipal y departamental como nacional. Conseguir ese apoyo no era tarea fácil, al contrario “[...] se peleó incansablemente con el Estado, hasta ir a Bogotá, para que aceptaran y respaldaran el modelo de hogar infantil que el equipo misionero proponía” (De la Torre, 2013: 137-138). Los hogares infantiles partieron de una iniciativa de comedor escolar que se adelantó inicialmente en Beté: “Viendo las situación de los niños se habló con Bienestar Familiar y se organizó un comedor escolar, que vino a ser el primer trabajo que hicimos con Bienestar” (Idalides Córbona, citada en Seglares Claretianas, 2006, p.9).

---

<sup>47</sup>. Entrevista citada a Gonzalo de la Torre. La piedra negra fue apropiada localmente, como se evidencia en el relato de la entrevista que se ha citado de Carmen Navia: “Esa piedra la hicieron los mismos equipos misioneros, inclusive eso se hace con la pazuña de una vaca, bien sea hembra, mejor si es hembra, que sea negra; eso tiene un procedimiento y se hace la piedra luego tiene con un requisito que después que se utiliza hay que tenerla bañada en leche, no se puede dejarla por ahí ni estar tocándola. Ella se chupa el veneno y cuando ya sacó el veneno del cuerpo ella misma se cae, se despega. Tú la pones allí, se pega lo más de bueno, ella saca el veneno y pueden ser dos o tres días y ahí ella se cae. Cuando ella se cae sigue el procedimiento de limpiarla”.



La labor de los misioneros incluyó igualmente la alfabetización de los adultos, para lo cual se realizaron cursos y se diseñaron cartillas que todavía hoy se recuerdan entre las comunidades. La alfabetización de los adultos era una necesidad sentida, ya que

Había mucha gente en las comunidades que no sabían firmar su nombre y a través de esa alfabetización que empezaron a hacer mucha gente aprendió a firmar su nombre, inclusive en estos momentos la representante legal, ella le tocó dictar clases.<sup>48</sup>

En este proceso de alfabetización las cartillas producidas fueron materiales relevantes localmente que dierao cuenta de la sensibilidad y estética de los pobladores del Medio Atrato.<sup>49</sup> La alfabetización era concebida de una manera integral como condición de posibilidad para avanzar otros procesos y proyectos con las poblaciones locales como las empresas comunitarias, pero también se consideraba un importante medio para la “concientización” de los campesinos, no solo sobre un diagnóstico de su situación sino sobre las estrategias más adecuadas para enfrentarla colectivamente. Sobre este punto, Gonzalo de la Torre (2013) afirmaba:

El equipo estaba convencido de que todo trabajo de educación es un medio excelente para trabajar la conciencia del pueblo, en donde está el motor de toda transformación. Fue así como nació una primera cartilla de alfabetización “Por la Vida” bajo la metodología de Paulo Freire [...]

---

<sup>48.</sup> Entrevista citada a Carmen Navia.

<sup>49.</sup> La investigación en profundidad de Mino Cerezo Barredo fue fundamental para establecer los contenidos de las cartillas. Se contó también con la participación de Lola Cendales, promotora de la alfabetización en la revolución de Nicaragua, y de “Tita”, especialista en fonoaudiología, que durante años ha acompañado la formación claretiana y que en el Chocó ayudó a plasmar un sistema alternativo de alfabetización en el Medio Atrato, revolucionario y novedoso.



Posteriormente apareció una segunda cartilla llamada “Leamos nuestra vida” [...] Dichas cartillas fueron de mucha utilidad, pues sus temas tocaban todos los problemas de la comunidad y de esta manera, alfabetizándose, el pueblo se concientizaba y se comprometía socialmente (p.139).

Este proceso de alfabetización se articuló con una serie de estrategias y acciones orientadas a la recuperación cultural en el marco de la inculturación de los sacramentos y el apoyo a las diferentes manifestaciones culturales y deportivas de estas poblaciones. El propósito era “Fomentar y respaldar la cultura del pueblo como una expresión en la que el pueblo revela todo su ser y de la cual se sirve para alimentar sus procesos de humanización” (De la Torre, 2013, p.139). La “cultura del pueblo”, entonces, se convertía en un ámbito de preocupación para la labor de los misioneros que ya no la consideraban un claro indicio de atraso e ignorancia ni era indicador de un sospechoso sujeto moral como lo entendían las viejas generaciones de misioneros. Por eso, la recuperación cultural no se oponía a la práctica evangelizadora sino que, al contrario, devenía en una de sus más poderosas aliadas:

Fue así como se apoyó toda expresión cultural, acompañando todo curso o cursillo o convivencia con canciones, teatro, cuentos, alabaos y chistes. Se hizo un esfuerzo por inculturar los sacramentos más practicados por el pueblo (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), cuyos rituales todavía se están practicando en la Diócesis. También nacieron dos misas afroarabateñas, una de ellas construida a base de alabaos, y la otra con ritmos populares (De la Torre, 2013, p. 140).

Por tanto, el rescate de manifestaciones como coplas, chistes, cuentos, décimas, alabaos, canciones y la valoración de momentos como las fiestas patronales fueron otro importante aspecto en los que los religiosos pusieron evidente atención. Esto se materializa en algunas de los boletines informativos en los que se usan estas estrategias narrativas para abordar el tema organizativo e incluso en el desarrollo de los encuentros donde se destinaba un momento para compartir algunas de estas manifestaciones. Es interesante ver que estas estrategias narrativas acompañaron el proce-

so desde su inicio y que incluso a partir de ellas se puede evidenciar las transformaciones en la organización. A continuación tomaremos algunos fragmentos de una copla producto de un cursillo realizado en octubre de 1983 en San Antonio del Buey a propósito de la organización; en seguida recordaremos un *Alabao a la tierra* escrito por Mercedes Porras, publicado posterior a la ley 70 en el boletín *Caminos de identidad*. En 1983 los campesinos chocoanos pregonaban:

Los títulos sobran  
Lo mismo que cargos  
Lo que faltan son servicios  
Pa' poder organizarnos

[...] primero que todo  
Alguien que dirija,  
Porque en medio de la bulla  
La gente se desanima

Y después narremos  
Lo que está ocurriendo  
Para que nuestros problemas  
Se nos vayan descubriendo

Y en las reuniones  
La gente importante  
Deje al pobre que decida  
Las cosas a su talante

En música y cantos  
En chistes y cuentos,  
En dichos y narraciones  
Hay que valorar lo nuestro (Con ustedes fe y acción N° 1, 1983, p.21-23).

Una década después, con un avance enorme en el proceso organizativo y un logro sin precedente frente al Estado como fue la Ley 70, las pobla-



ciones negras continúan narrando y cantando, pero ahora en un tono que ilustra la reconfiguración de las apuestas y objetivos de la organización:

La tierra es nuestra madre  
Y la madre da la vida  
Los indígenas vivían  
Con la madre en armonía  
[...] la educación nos entró  
la puntilla y aculturamiento  
Por eso es que algunos negros  
Siguieron el blanqueamiento

Por eso el acaparamiento  
De tierras en pocas manos  
Que obliga a comprar mejoras  
Y el título no lo han dado

Y ahora vienen del oriente  
Con plata y tecnología  
A robar nuestros recursos  
Y acabar con nuestras vidas

Negros, indios y raizales  
Sellaremos la unidad  
Trabajando hombro a hombro  
Por el territorio tradicional

No podemos olvidar  
A lo largo de este alabao  
Que por poseer muchos años  
La tierra la hemos ganado (ACIA-OCABA, sf., p.20).

Asumir esta actitud respetuosa hacia las particularidades de las prácticas rituales chocoanas contribuyó sin duda a que se extendieran los lazos entre las comunidades, los misioneros y los laicos que iban más allá del



acompañamiento del proceso de reflexión. La presencia de estos actores en los velorios o cuando había algún enfermo en la comunidad permitió el agrietamiento de jerarquías y la emergencia de redes de solidaridad que se extienden hasta el presente.

La dimensión festiva e incluso el deporte se enmarcaron dentro de esta nueva concepción y fueron igualmente impulsadas por los misioneros bajo el rubro de la “cultura del pueblo”. Esto permitió el impulso de actividades que difícilmente hubieran encajado en la labor evangelizadora unos años atrás:

Se hicieron en Beté dos festivales de la canción, la poesía y el cuento atrateño. -Vale la pena incorporar aquí el esfuerzo que se hizo en el deporte, realizando en los principales pueblos campeonatos de fútbol. El equipo construyó la cancha de dos pueblos (Beté y San Roque), se invitaron equipos de fútbol de Quibdó que foguearan nuestros equipos del campo, y se logró que un entrenador extranjero le dedicara un tiempo largo a los jóvenes campesinos (De la Torre, 2013, p.140).

Esta dimensión festiva no se entendía como algo opuesto a los procesos organizativos, sino que contribuía y estaba en sintonía con ellos (ver figura 2).

La concepción de la labor evangelizadora del Vicariato Apostólico de Quibdó como una opción por la vida, con toda su asociación a la defensa de los recursos naturales, se alcanza a expresar en el logo de la ACIA (ver figura 3).

Por parte de los misioneros del Verbo Divino también se estaban adelantando una serie de actividades tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones del Medio Atrato. Así, por ejemplo, como queda registrado en el libro *Memorias de la evangelización en el Chocó* uno de los primeros misioneros del Verbo Divino que se establece en el Atrato en los años setenta, el hermano Erich Harant:



Figura 2. Boletín de los Equipos Misioneros.



Figura 3. Logo de la ACIA

Creó una cooperativa, montó tiendas comunitarias, para surtirlas consiguió una lancha: 'Doña Rosa' que subía y bajaba el Atrato llevando suministros a las comunidades. Formó un costurero para el beneficio de las mujeres de la zona. En el río Murrí montó una finca con el fin de impulsar la producción de alimentos de forma técnica y de formar a los campesinos en su producción agropecuaria. Su dinamismo alcanzó para montar una guardería, el primer 'kinder-garden' en la región (García, 2013, p.291).

Este misionero se regresó a Alemania en los años ochenta, ya cuando estaban otros miembros del equipo que se involucraría más directamente con el nacimiento de la organización campesina, como Uli Kollowitz y Úrsula Holzapel. Además de estos dos reconocidos misioneros, entre los miembros del equipo del Verbo Divino se encontraban por aquel tiempo Félix Albizu (sacerdote del Verbo Divino) y P. hna. Inés Londoño (Laurita). Úrsula Holzapel indicaba que al comienzo estaban priorizando vivir respetuosamente con la gente, observando y aprendiendo, más que seguir con iniciativas que no respondieran a las características y expectativas de las poblaciones en el Medio Atrato:



Nosotros habíamos dejado todas esas cosas que se habían hecho antes porque decíamos eso no trae nada, y estábamos en una fase de observación, de vivir con la gente, ver lo que hacen, ir con ellos al campo, yo acompañé a las mujeres a su trabajo, qué estaban haciendo en la siembra de caña, en la molienda de caña, en los trapiches. En esa época tratábamos de conseguir un contrato en la licorera para que compraran la miel, formando cooperativa, trabajo de salud, enseñando a las mujeres, pero siempre con la cuestión de observación.<sup>50</sup>

Como ya se ha planteado, con el nombramiento como vicario apostólico del Vicariato de Quibdó de Jorge Iván Castaño Rubio en 1983 se terminaron de dar las condiciones para que confluyeran los dos equipos misioneros en el Medio Atrato. Con la Asamblea que lleva al Plan Pastoral del Vicariato de Quibdó, se estableció un marco de opciones y de metas con los cuales se identificaron los misioneros del Verbo Divino. Dada la sintonía en la concepción pastoral, los equipos misioneros claretianos y los del Verbo Divino empiezan a articular sus labores. De ahí que solicitaron al obispo de la Diócesis de Santa Fe de Antioquia que su vinculación fuera con el Vicariato de Quibdó, lo cual se concretó en 1984:

Estábamos totalmente desvinculados de la diócesis Quibdó donde hasta el 83 estaba monseñor Pedro Grau que era casi a escondidas tenían que hacer su trabajo. La cosa cambió cuando llegó Jorge Iván, nosotros estábamos desvinculados todavía, ni nos dimos cuenta de la Primera Asamblea Pastoral que el convocó, pero Gonzalo nos pasó después las conclusiones y nosotros en las reuniones de equipo también estábamos analizando y nos dábamos cuenta que faltaba algo; y en la formulación de las metas, de los objetivos del trabajo coincidíamos [con las conclusiones de la Primera Asamblea Pastoral] casi a veces punto por punto. Ese fue el momento en que dijimos ya no más relación con la diócesis de Santa Fe de Antioquia y le dijimos al obispo [...] nos damos cuenta que en Quibdó se está formando un plan pastoral que sí nos motiva y con este nos identificamos

---

<sup>50</sup>. Entrevista realizada por Mónica Hernández. Quibdó, septiembre de 2007.



y queremos aprovechar e integrarnos. A él no le gustó pero lo permitió porque él también sabía que debía cuidarnos y animarnos porque de su gente nadie quería ir.<sup>51</sup>

Otra de las personas que estaban en ese momento trabajando con el equipo misionero del Verbo Divino, relata esta confluencia con el Vicariato de Quibdó y el equipo claretiano del Medio Atrato en los siguientes términos:

Nos dimos cuenta que cuando ya hubo el cambio aquí estaba el nuevo obispo Jorge Iván Castaño, el plan pastoral, que aquí estaban hablando e igual que abajo estábamos buscando qué hacer [...] aquí dijimos ¡esto es! Entonces [...] juntémonos a eso y trabajamos. Así, hemos dicho en la Diócesis de Santa Fe de Antioquia que nos vamos a integrar aquí, que no vamos a poner más. Entonces ahí empezamos a trabajar en conjunto y todos nuestros vecinos, el padre Gonzalo con su equipo llegaban abajo con los cursos que tenían ellos, nosotros presentábamos los trabajos que habíamos hecho nosotros ahí.<sup>52</sup>

El apoyo a la constitución de la organización campesina del Medio Atrato fue una de las labores centrales que permitieron la articulación de los dos equipos misioneros. La invitación por parte de los misioneros del Verbo Divino a Gonzalo de la Torre para que dictara un taller en Buchadó sobre la organización campesina es una de las primeras expresiones de esta alianza:

Esto fue ya porque nos dimos cuenta de la Asamblea en el 84. Entonces ahí fue que yo le pedí ‘por qué no vienes con tu gente y das un taller de organización campesina en un pueblo de acá’, y bajó a Buchadó. Esto fue ya principios del 85. Entonces ahí él dio el curso, nosotros participamos, aprendimos la dinámica y a partir de ahí ya esto nos convenció [de la

---

<sup>51.</sup> Entrevista a Uli Kollowitz. Quibdó 9 de julio de 2014.

<sup>52.</sup> Entrevista a Úrsula Holzapel realizada por Mónica Hernández. Quibdó, septiembre de 2007.

relevancia de impulsar la dimensión de la organización campesina] y lo fuimos a multiplicar en las comunidades nuestras.<sup>53</sup>

A partir de entonces, se dio una confluencia en el trabajo de ambos equipos:

Logramos que aquí en Quibdó nos reuniéramos todos los equipos aquí unas semana al mes, todos los equipos, Agustinas, Claretianos y Vervitas a reflexionar sobre la organización, y lo cumplimos entonces eso permitió que hubiera un respaldo de todos los equipos.<sup>54</sup>

La confluencia de los equipos misioneros en el Medio Atrato permite que se divida el área de acción de esta región entre los dos equipos de misioneros, dejando la atención desde Quibdó hasta el municipio de Tagachí, en el río Atrato con sus afluentes (Murindó, Tanguí, Beté, Buey, Bebará y Bebaramá) bajo la responsabilidad de los claretianos; los municipios de Bojayá, Vigía del Fuerte y Murindó en manos del equipo del Verbo Divino y el apoyo de las misioneras Agustinas (Diócesis de Quibdó, 1994).

En un documento de trabajo del Vicariato apostólico de Quibdó en el que se rinde informe de al papa Juan Pablo II de los cambios y procesos ocurridos en el Vicariato entre 1983 y 1989, se destaca la convergencia en el trabajo con otras órdenes:

Trabajan con nosotros los misioneros del Verbo Divino. Aunque jurídicamente dependen de la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia “de facto” se mueven en una amplia y necesitada zona del Medio Atrato. Durante estos 5 años nos han colaborado 4 sacerdotes [P. Félix Álbizu (Español), P. Ulili Kollwitz (Alemán), P. Tadeo Marzec (Polaco), P. Luis Faus (Español)] atendiendo varios caseríos y parroquias “in solidum”, como lo prevé el canon 517 (Vicariato Apostólico de Quibdó, 1989, p.86).

<sup>53.</sup> Entrevista citada a Uli Kollowitz.

<sup>54.</sup> Entrevista citada a a Uli Kollowitz.



Como hemos visto los equipos de seglares y laicos ocuparon un lugar muy importante en el proceso de acompañamiento desde la Iglesia a las comunidades que se gestó en los años ochenta. En este informe también se destaca su decidida participación:

Sobre los Seglares comprometidos de tiempo completo con nosotros en la evangelización, hay que decir que su número en estos 5 años ha estado en creciente aumento, gracias sobre todo a la permanente motivación de los sacerdotes y religiosas, y a la integración gradual de algunos colaboradores seglares en el Plan Global de Pastoral, y a la financiación lograda por parte de varias entidades internacionales-católicas. El número actual puede pasar de los 90. Los que trabajan con nosotros de medio tiempo son desde luego, mucho más numerosos pudiéndose triplicar la cifra anterior (Vicariato Apostólico de Quibdó, 1989, p.87).

Adicionalmente, los misioneros lideraron la publicación de una serie de boletines y materiales que circularon ampliamente en los distintos caseríos, los cuales resultaron ser útiles instrumentos para los campesinos del Medio Atrato. Las publicaciones periódicas apoyadas por los equipos misioneros constituyeron una herramienta central para establecer un medio de comunicación orientado a los intereses de los campesinos y para registrar los hechos más destacados en los procesos adelantados con ellos. Asimismo en estas publicaciones los equipos eclesiales explicaban a la comunidad su forma de trabajo, las características y logros del trabajo pastoral.

Por el lado de los misioneros claretianos se empezó a publicar el boletín *Con ustedes fe y acción*. Este folletín comenzó a circular en 1983 con el objetivo de constituir “una forma de comunicación del Equipo misionero Claretiano del Medio Atrato con el campesinado de esta zona”. Llama la atención que en su primer número los misioneros aclaran el carácter de la publicación en estos términos: “No se trata de una organización campesina. Ojalá algún día los mismos campesinos, como fruto de su organización, hagan su propia publicación, con su propia palabra, con su propio estilo, sus propios intereses” (Con ustedes fe y acción N° 1, 1983,



p.2). Los misioneros señalaban esto aún sin imaginar que años más tarde *El Atrateño* vendría a ser la publicación oficial de las organizaciones campesinas. El nombre de la publicación se justificaba en relación con “el respaldo en su lucha por alcanzar la justicia y los derechos que, como hijos de Dios tienen todos los campesinos: en esta lucha estamos “¡Con ustedes!” (p.2), señalaban los evangelizadores.

Además de estos boletines los equipos misioneros claretianos publicaron la revista *Por la vida*, en donde se publicaron durante muchos años reflexiones y artículos concernientes a los procesos organizativos campesinos del Medio Atrato. Sin lugar a dudas, esta revista constituye la fuente más relevante para conocer los pormenores de estos procesos organizativos y de cómo se van transformando las concepciones de unas poblaciones imaginadas inicialmente como campesinos negros a unas pensadas en términos de grupo étnico.<sup>55</sup>

Los misioneros del Verbo Divino tenían un boletín llamado *Despertar*. Cuando ambos equipos confluyen, los boletines se transforman en *Despertar con ustedes*. Los boletines los hacían de manera muy artesanal:

Con tijera, pegábamos, fotocopiando... Los dibujos los hacía por ejemplo Úrsula y otra misionera que era muy buena para dibujar. Otros nos dedicábamos a redactar los textos y buscábamos en revistas alguna caricatura,

---

<sup>55.</sup> En la labor de comunicación, los misioneros contaron con el apoyo de personas laicas que fueron centrales. Entre estos colaboradores, el comunicador de la Diócesis, Julio Cesar Uribe Hermosillo, desempeñó un destacado papel. En palabras de Gonzalo de la Torre “Julio César se compenetró del proyecto claretiano, de nuestras propuestas, él recibió apoyo en nosotros en su trabajo y de esta manera aportó con generosidad y brillantez a los distintos procesos y proyectos. Se puede decir que todos los comunicados que expidió la Diócesis y todos los aportes escritos y radiales que creó, pasaron por su pluma y quedaron enriquecidos con su formación social, que era sobresaliente en ese momento”.



de noche con una vela, con una lámpara de petróleo. Así fueron también los primeros Atrateños.<sup>56</sup>

*El Atrateño* fue una importante publicación centrada en el proceso organizativo. En sus páginas se registran los avatares de la configuración de una identidad como organización y en el diagnóstico de las problemáticas y las estrategias a adelantar en la región. Desde 1986 se empieza a publicar el boletín *El Atrateño*. Hasta el número 3, de enero-febrero de 1987, *El Atrateño* aparece como “Boletín informativo de los equipos misioneros del Atrato”. Desde el número 4, de abril-mayo del mismo año, se convierte en el “boletín informativo de las organizaciones campesinas”. Para el número 11, correspondiente a abril-mayo de 1988, se da otro cambio puesto que aparece como “boletín de la Asociación Campesina Integral del Atrato” (ver figuras 4 y 5).



Figuras 4 y 5. Portadas de los primeros números de *El Atrateño*

56. Entrevista citada a Uli Kollowitz.



En las páginas de *El Atrateño*, quienes lideraban y representaban a las comunidades en los encuentros y deliberaciones de carácter regional y nacional daban a conocer a la gente el curso del proceso, con sus obstáculos y dificultades tanto como los logros y reflexiones derivadas de los mismos. Además, funcionó desde el comienzo como espacio de difusión de las actividades impulsadas por la organización.

La publicación de *El Atrateño* se enmarca en lo que en el Plan Pastoral de 1987-1988 se denominan “medios de comunicación alternativa” y hacen parte de las iniciativas que el Vicariato Apostólico de Quibdó se propone apoyar y asesorar pues considera que es un medio para potenciar la formación y organización, además de constituirse como un lugar de expresión y comunicación entre las comunidades. Puede existir relación entre las apuestas enunciadas en el Plan Pastoral y el cambio en la publicación a partir de su número 3, pues la preparación y publicación de *El Atrateño* es anotada como una de las actividades a realizar en el periodo del Plan como parte de la asesoría de la Iglesia a la organización del pueblo.

Antes de comenzar a publicar *El Atrateño* ya el Vicariato Apostólico de Quibdó trabajaba paralelamente en un boletín que podría decirse “interno” llamado *Carta mensual* en la que se exponían reflexiones en torno a los compromisos y la labor de la Iglesia. En esta publicación resulta muy palpable el vínculo de la Iglesia con la ACIA. Por ejemplo en su número 12 (1988), en el que se lee en primera página “Continúa el proceso de organización campesina. Un éxito la primera asamblea de la ACIA” (*Carta Mensual* N° 12, 1988, p1). La publicación y circulación de este boletín fue suspendida entre julio de 1988 y abril de 1989, a partir de la creación de otro boletín informativo llamado *Por la vida*. Sin embargo, continúa apareciendo posteriormente con la justificación de su reaparición como respuesta a la necesidad de continuar teniendo este medio de comunicación que permite a los evangelizadores informarse “con las noticias y sucesos breves de la vida de los evangelizadores del Vicariato y que muchas veces por falta de espacio, o por criterios internos de la revista [*Por la vida*] no pueden ser publicados” (*Carta mensual* N° 16, 1988, p.12).



*Por la vida* es un folletín mucho más cercano a los procesos organizativos de negros e indígenas, especializado en estos si se quiere, aunque los costos de la publicación eran asumidos por el Vicariato Apostólico de Quibdó. Este boletín se caracterizó por explicar en extenso elementos del proyecto como el porqué de la defensa de los recursos naturales, momentos como la firma del Acuerdo de Buchadó, los móviles de la organización y, también, el apoyo fundamental de la Iglesia en este proceso.

Adicionalmente se publicaban boletines informativos en momentos coyunturales del proceso de organización, que explicaban en qué consistía este y los puntos clave que debían tener presente las personas para comprender ampliamente qué era lo que se estaba trabajando desde la organización campesina. Lo anterior con la intención que los miembros de las comunidades pudiesen participar activamente de los encuentros y reuniones. Así se evidencia en el *Boletín informativo para entender la lucha de los campesinos del Medio Atrato y el próximo foro campesino de Buchadó* (1987). Allí se ilustra la desarticulación del departamento con el proyecto socio-económico nacional, a la vez que se esbozaban los móviles de la defensa de los recursos naturales y se hacía un llamado a que cada comunidad asumiera la responsabilidad de realizar “las acciones legales que estén a su alcance, para impedir que el mal se agrave. Es decir, cada comunidad o cada pequeña organización tratará de impedir, por todos los medios posibles, que se sigan destruyendo los recursos naturales”, y se explicaba la envergadura del *proyecto campesino*.

Al menos desde 1982 el equipo misionero claretiano, ya con el apoyo de la CEPA'A, venía impulsando actividades que permitieran la consolidación de una organización campesina. Por eso cuando confluyen en 1984 con el equipo del Verbo Divino, Uli señalaba:

En esa época se estaba hablando de organización campesina, sin ningún nombre... Ellos [los claretianos] aquí ya llevaban varios años en esa dinámica entonces nos llevaban ventaja, pero nosotros nos metimos de lleno

ahí y pronto teníamos también en todos los pueblos donde trabajábamos teníamos grupos de organización campesina.<sup>57</sup>

Entre las actividades que se habían adelantado en pos de propiciar el proceso organizativo campesino, estaban una serie de cursos que con apoyo de la recién creada CEPAA se realizaron en Quibdó en 1982. El siguiente año estos cursos se dictaron en el Medio Atrato:

A partir de octubre de 1983, se empiezan a dictar cursillos sobre la ‘organización de la comunidad’, en los que quedan implicados tanto católicos como evangélicos. Estos cursos de organización social duraban cuatro días, partían de hacer un diagnóstico y de priorizar los problemas, y luego analizaban los derechos de la comunidad y cómo mejorar la situación (Seglares Claretianas, 2006, p.19).

Dada esta trayectoria de estrecha relación del equipo misionero con las poblaciones del Medio Atrato, ante las dudas y temores asociados a lo que podría implicar la configuración de una organización campesina, lo que prevalece es la confianza. Al recordar la historia de la decisión de construir una organización campesina, se evidencia cómo esta confianza fue un aspecto esencial:

Teníamos temor de tomar la decisión de unirnos como comunidades del Medio Atrato porque no conocíamos un modelo de organización del cual fijarnos y tomar ejemplo [...] [Pero] le hicimos jurar al padre Gonzalo De la Torre, misionero claretiano, que él diera fe que la propuesta de organización era una cosa sana, que no nos llevaría a meternos en problemas (De la Torre, 2000, p.73).

---

<sup>57</sup>. Entrevista citada a Uli Kollowitz.



## La Parroquia Nuestra Señora del Carmen, el Bajo Atrato

Mientras en el Medio Atrato se estaban dando estos procesos por parte de misioneros y religiosos, en el Bajo Atrato también se estaban adelantando una serie de labores desde la Parroquia de Riosucio. Aunque esta Parroquia ha estado a cargo de los claretianos, desde 1948 ha dependido de la ahora Diócesis de Apartadó. Para el Bajo Atrato el proceso que lleva a la configuración de la organización campesina (OCABA) tiene otros derroteros y antecedentes marcados por sus específicas dinámicas, aunque también con una presencia definitiva de la Iglesia. Así, para finales de los setenta y principios de los ochenta, mientras los equipos misioneros y religiosos estaban en el Medio Atrato desplegando las iniciativas de las CEBs, las empresas comunitarias, el programa de alfabetización, entre otros, en el Bajo Atrato el énfasis para enfrentar las problemáticas experimentadas en los diferentes ríos y pequeños caseríos pasaba por las juntas de acción comunal.

Un antecedente a las juntas de acción comunal que es relevante mencionar por el recuerdo que aún existe entre algunos de los más ancianos, por sus iniciativas con el objetivo de impulsar el desarrollo de Riosucio, es el trabajo del padre Marco Tulio Gómez. Su empeño en la construcción de la carretera que vincularía la cabecera municipal de Riosucio con Belén de Bajirá hace parte de estas memorias. Una de las personas que participó de esta iniciativa indicaba que Marco Tulio Gómez:

“[...] fue el que inicio la carretera, un día cualquiera reunió un grupo de 50 hombres y nos fuimos a tirar machete por esos camino, íbamos y volvíamos a dormir a Riosucio, era un cura con mucha visión de futuro, él siempre tenía que estar haciendo algo” (citado en Valencia, 2011, p.8).

Además de comenzar con la construcción de la carretera, Marco Tulio Gómez es recordado por la sala de teatro que instaló en el salón parroquial, donde “tres veces a la semana se tiraban películas formativas para



orientar a la comunidad que, para la época era una novedad (Valencia, sf., p.4). Gómez no estuvo al margen de los esfuerzos organizativos, ya que apoyó la creación de “una organización que se denominó la ‘Junta Pro-desarrollo’ [...] [con la] finalidad [de] velar por el desarrollo de las comunidades, destaponamiento de los caños, formación integral del campesinado [...]” (Valencia, 2011, p.8).

No obstante este antecedente, las juntas de acción comunal constituyen las primeras expresiones organizativas de carácter formal que se consolidan en el Bajo Atrato. Cabe recordar que las juntas de acción comunal, en un marco más amplio, surgen a finales de los años 50 como parte de las medidas estatales implementadas en la lógica del pacto bipartidista del Frente Nacional (Agudelo, 2000). Para Enrique Ramírez, las juntas de acción comunal estuvieron ligadas a los procesos de nucleación de un poblamiento lineal y disperso característico en las cuencas de los ríos del Bajo Atrato:

Con la necesidad de una mejor integración y la necesidad de educación y servicios básicos para las personas en las comunidades surgen los caseríos o pueblitos pequeños donde todos los miembros construían su vivienda, para estar juntos y poder tener acceso a la educación, salud y demás servicios básicos. Para lograr todo esto se necesitaba que unas personas reconocidas y elegidas por todo el pueblo fueran los voceros ante las administraciones municipales, es allí donde surgen las juntas de acción comunal (Ramírez, sf., p.4).

Desde los años setenta se tiene noticia de la creación de las primeras juntas de acción comunal como la de San Higinio, río Cacarica, que se remonta al año de 1973. Otras son de los años ochenta, como en el Truandó Medio. En los informes de visita adelantados por la Parroquia en la segunda mitad de los ochenta, se escribía sobre la junta de acción comunal de Truandó Medio:

Fue la primera organización que se formó en la comunidad en el año de 1982. Se ha dedicado al destape del río, a la limpieza de caminos. An-



teriormente tenían una tienda comunitaria, pero esta en la actualidad está paralizada por falta de artículos debido a la falta de recursos para conseguirlos (Caracterización comunidad de Truando Medio, Archivo Parroquia Riosucio).

En los mismos informes, sobre la junta de acción comunal de la comunidad Bajo Teguerre se señalaba:

Hay una y está funcionando regularmente, esta no tiene personería jurídica. Los trabajos que esta ha realizado han sido limpieza de caminos, construcción de la cancha de futbol, hecha de la escuela y limpieza del cementerio. Esta se organizó a principios de este año [1986] (Caracterización Bajo Teguerre, Archivo Parroquia Riosucio).

Para los años ochenta, algunas de estas primeras juntas de acción comunal fueron impulsadas por un partido de izquierda que tenía alguna influencia en la zona: “En los años 1979 y 1980, las colonizaciones del Bajo Atrato fueron acompañadas por la Unión Patriótica [...] Este movimiento participó en la formación política de líderes comunitarios y apoyó las formas organizativas expresadas en las juntas de acción comunal” (Valencia, 2011, p.8).

Como es evidente desde las citas de los informes encontrados en el archivo de la Parroquia de Riosucio, las juntas de acción comunal desempeñaban funciones de mejoramiento de las condiciones de vida de las localidades mediante la organización de los campesinos. El destapamiento del río, la limpieza y adecuación de caminos eran algunas de las actividades realizadas, pero también se adelantaban luchas para presionar al gobierno local u otras entidades con presencia en su localidad sobre asuntos de interés comunitario como las escuelas, los servicios de salud o tiendas comunitarias.

Las juntas de acción comunal constituían, entonces, una estrategia de organización de los campesinos para mejorar sus condiciones de vida desde las localidades concretas, mediante la planificación de actividades



colectivas de beneficio comunitario. En una entrevista citada por Armando Valencia, una líder del río Domingodó, se recordaba sobre las juntas de acción comunal (JAC) lo siguiente:

En las organizaciones teníamos una JAC, que movía a toda la comunidad, todo lo que eran los bienes comunitarios, buscaban a los profesores, compraban medicamentos, cuando alguien se moría en la comunidad la JAC conseguía los recursos para el entierro y las novenas, organizaban a la comunidad para ayudar a destaponar el río. También hacían gestiones ante la alcaldía de Riosucio, de esta forma conseguimos una plantita eléctrica para la comunidad; cuando alguien se estaba portando mal: le pagaba a la mujer, hacían robos nos reuníamos todos en asamblea y los de la JAC decidían que pena o multa debería cumplir. Las JAC eran una organización muy buena para la comunidad (citada en Valencia 2011: 10).

Parece que las JAC no fueron las únicas formas organizativas. También se presentaron iniciativas de procesos organizativos tendientes a consolidar proyectos productivos, como el que abanderó en el río Salaquí el padre Lisandro Restrepo:

En ese momento se empezó por medio de una organización a comercializar el plátano para solucionar el problema económico que tenía la gente y había como había pasado el boom de la marihuana y la gente se había quedado sin que vivir. Entonces Lisandro empieza a organizar esas comunidades. Eso fue como en el 80.<sup>58</sup>

Con miras a consolidar una estrategia organizativa de mayor alcance, hacia principios de los años ochenta se crean las Asocomunales (Asociaciones de Juntas de Acción Comunal), las cuales reunían diferentes juntas de acción comunal de una misma cuenca o zona. El propósito era aunar

---

<sup>58</sup>. Entrevista a Feliciano Mena. Equipo Misionero Parroquia Riosucio. Riosucio. 14 de julio de 2014.



esfuerzos para encarar problemáticas compartidas. Estas asociaciones toman fuerza con la llegada de Javier Pulgarín cmf. En 1984 llega Pulgarín a la Parroquia de Riosucio, quien “[...] comienza a organizar a los campesinos en torno a los cursillos bíblicos, celebradores de la Palabra, formación de catequistas, apoyo a las Juntas de Acción Comunal, promotores en salud, asociación de profesores [...]” (Valencia, 2011, p.13).

Ahora bien, Javier Pulgarín no era una figura solitaria, sino que también contaba con un equipo de apoyo para adelantar estas actividades, entre los cuales se encontraban:

[...] un grupo de jóvenes que se hacían llamar los seglares claretianos, emprenden un proceso de capacitación en la construcción cultural y organizativa de las comunidades; la conformación de las comunidades de base y los círculos bíblicos, la formación en derechos humanos, y denuncia de los atropellos perpetrados por los actores armados (Valencia, 2011, p.13).

Así, según la lista de asistentes por los equipos de trabajo para la II Asamblea de Evaluación-Planeación del Vicariato, en 1985 en Riosucio el equipo de misioneros contaba, además de Javier Pulgarín cmf., con Otoniel Giraldo cmf., Hna. María Rosa de la Pasión (Dominica de la Presentación), Hna. Irene Berrío (Dominica de la Presentación), Edita Mena y Delio Perea:

El equipo era el equipo de la parroquia, yo tenía allá un equipo de 12 muchachos, eran nueve hombres y tres mujeres. Algunos de ellos estaban terminando el bachillerato, otros ya habían terminado, incluso estaba José Oscar, estaba Feliciano Moreno, estaba la que es ahora la mujer de Feliciano. Estaba una muchacha Daniela Pino que es de Quibdó, estaba una muchacha Merlyn, que es de Tanguí, había como dos muchachos de Tutunendo, tenía otro de Buchadó, estuvo este muchacho Chen. Él estaba ahí... era con jóvenes. Roberto Rodríguez, de Tanguí. Porque ellos me conocieron a mí en Quibdó, y antes de irme para Riosucio yo trabajé



mucho con los jóvenes, y habíamos empezado organizar los jóvenes del campo, ya se había dejado un equipo, tanto que ese equipo trabajó como por diez años.<sup>59</sup>

Como lo anotaba Javier Pulgarín, a este equipo de trabajo llegaban jóvenes que se sumaban a las disímiles labores que demandaban el apoyo al proceso organizativo liderado por la Parroquia. Entre ellos, algunos eran jóvenes que estaban orientando sus vidas hacia la vocación sacerdotal de la región como José Oscar Córdoba y Armando Valencia. En diferentes momentos en los encuentros generales de la Iglesia católica (Concilio Vaticano II, Puebla), y en los eventos de orden más regional o local (EPAs), se había destacado la importancia de vincular a los jóvenes a la labor pastoral y en acentuar las características que los hacían gestores del cambio social, reconociéndolos incluso como “la riqueza y la esperanza de iglesia en América Latina” (Documento de Puebla 1979: 151). De ahí que para algunas personas que participaron del acompañamiento en el trabajo en las organizaciones el antecedente sea su vinculación a los grupos de catequesis y liderazgos juveniles anclados a la preparación para los sacramentos, como es el caso de José Oscar Córdoba.

Esta priorización de los jóvenes en la agenda misional se cristaliza en lo que se llamó la pastoral juvenil. En palabras de Adriana Arboleda (miembro del proceso en el Bajo Atrato):

El enfoque [de la pastoral juvenil] era que los líderes juveniles se convirtieran en líderes sociales, entonces era una formación en lo eclesial, en lo espiritual pero también era en una formación que en ese tiempo se llamaba la formación sociopolítica. Uno hacía como escuelas por semestres o años y al final uno tenía que hacer como una experiencia de misión. Entonces la experiencia de misión es que uno se iba a apoyar a alguna parroquia, a trabajar en algo y habían opciones de trabajar aquí en los barrios, pero

---

<sup>59</sup>. Entrevista citada a Javier Pulgarín.



los claretianos la característica que tenían era el trabajo en el Chocó, con los indígenas y los afrodescendientes.<sup>60</sup>

Adriana Arboleda destaca el modo en que comenzó su articulación con el proceso:

Yo recuerdo que aun sin vivir en Riosucio a nosotros nos tocaba ir a dar los talleres de formación allá en el Bajo Atrato, entonces yo creo que allá todos los líderes del Bajo Atrato que a su vez hacían parte de las juntas de acción comunal conocieron todo esto y los metieron en sus agendas de reivindicación. Entonces, claro, eran juntas de acción comunal.<sup>61</sup>

Las juntas de acción comunal, sin embargo, se veían cada vez más limitadas para los retos que implicaba una organización campesina regional que luchara por una agenda en la cual se perfilaba con mayor centralidad la defensa de los recursos naturales frente a las lógicas e intereses de las empresas madereras. Además, algunas de estas juntas fueron permeadas por actores que tenían presencia en la región y limitaban el trabajo organizativo:

Con el correr del tiempo, estas formas organizativas fueron captadas por los caciques politiqueros, que manipulaban a los directivos y terminaban trabajando por intereses personales y no por los intereses de la comunidad. Luego, fueron permeadas por la guerrilla, que trató de darles orientación política pero a su favor (Valencia 2011. P. 10-11).

El trabajo de Javier Pulgarín y su equipo no solo logró que se creara la OCABA, sino también otras modalidades organizativas y experiencias como cooperativas o pequeños proyectos productivos. Las labores de alfabetización también se adelantaron desde la parroquia:

---

<sup>60.</sup> Entrevista a Adriana Arboleda. Medellín. 17 de julio de 2014.

<sup>61.</sup> Entrevista citada a Adriana Arboleda.

En algunos ríos por ejemplo, en la parte alta del Atrato, en esa parte por Vigía y Curbaradó surgió hasta una cooperativa de pescadores. Empezaron a surgir cosas por ejemplo organizaciones de las mujeres entorno a la cría de gallinas, empezaron a surgir por ejemplo en Arenal, organizaron siembra comunitaria, pero porque los muchachos querían por ejemplo capacitarse en música, entonces organizaron su... ve, que hubo esta experiencia así y también se organizaron. La parte de la alfabetización la organizamos para que el campesino aprendiera, y hubo campesinos que me colaboraban, entonces uno los capacitaba y ellos le hacían la capacitación a los compañeros.<sup>62</sup>

---

<sup>62.</sup> Entrevista citada a Javier Pulgarín.